

AÑO: 1791

434

*IDEA GENERAL*  
*DE LOS MONUMENTOS DEL ANTIGUO PERU*

Apenas el hombre empieza a vivir cuando todo le anuncia su próxima ruina. Los elementos destinados a alimentarle se conjuran para su destrucción; y el mismo globo que habita no cesa, con violentas convulsiones, de intentar sacudirse de una carga que parece oprimirle. La inmortalidad, entre tanto, es la que más inquieta su corazón mortal. El deseo de sobrevivir a su caduca existencia y transmitir a la posteridad sus heroicos hechos es un ídolo a quien ofrece los últimos holocaustos. Este entusiasmo, tan antiguo como el hombre, le ha hecho siempre buscar mil recursos, para eludir en cierto modo el término doloroso del hado inevitable y vengarse de sus insultos. Los aromas, el bálsamo, el cedro, el bronce y el mármol, por una parte; por la otra, las composiciones armoniosas, los recitados brillantes, los emblemas y las bellas imágenes, que tienen un imperio eficaz para atraer la atención y el asombro, han sido el obstáculo que la soberbia de los humanos ha opuesto a la voracidad del tiempo. De allí nacieron las momias, que se conservan millares de años, a pesar de su originaria corruptibilidad, los mausoleos que las cubren, los obeliscos, las pirámides, las estatuas y todos aquellos monumentos en que el cincel y el buril explayan sus primores para perpetuar la memoria póstuma del héroe y del poderoso. De este mismo principio emanó la poesía, la historia tradicional o cifrada en símbolos, todos los rasgos en que muestra el pincel su energía.

Estos preciosos trofeos de la vanidad y grandeza de los hombres y de las naciones, destinados a immortalizar los triunfos del valor, de la virtud, o a veces del fanatismo, forman, sin duda; un

objeto dignísimo de la consideración y estudio de un literato. Sin ellos, ¿cuál será la luz que nos esclarezca siglos de tinieblas, en que nacieron las monarquías, las artes y las ciencias, y se arreglaron las costumbres? ¿Aquellos siglos en que la lira y el canto domaron los tigres feroces, los leones rabiosos y conmovieron los duros peñascos? Un poeta filósofo negaba la eternidad del mundo, sólo porque antes de la guerra de Tebas y destrucción de Troya no se encontraban poemas, ni monumentos en los que la fama hubiese sellado la memoria de aquellos insignes acaecimientos que ilustran todas las edades (1). Aun en los tiempos posteriores y en las naciones que poseyeron el arte de escribir en toda su perfección, la falta de prensa para renovar las hojas carcomidas ha hecho indispensable la paleosofía, a fin de llenar los huecos que ellas dejan o comentar las fábulas que nos transmiten. ¿Cuánto no ha servido a rectificar la cronología y la historia el examen de los jeroglíficos y enigmas del egipcio supersticioso, las ruinas de Palmira, las odas y retratos de los griegos, los bustos y pirámides de Roma, etc.?

Esta misma materia contraída al Perú, adquiere un nuevo grado de interés y preciosura. Desde su conquista, perdidos para siempre los archivos del Cuzco, Cajamarca y Quito; reducidos a polvo los frágiles *quipos*; alterada la tradición de los hechos memorables del reino, por la ignorancia o descuido de los depositarios, se ve un observador obligado a recurrir al cotejo, o llamémosle interpretación de los fragmentos y ruinas antiguas, para completar el imperfecto retrato que nos trazó Garcilaso de su antiguo imperio. Por este mismo camino pueden descifrarse las fábulas adoptadas por los demás historiadores en cuanto a su religión y policía. El estudio de los monumentos que erigieron los peruanos para ostentar su poder y recordar su existencia; los recitados de sus glorias; las tradiciones y reliquias de sus antiguos usos y costumbres, que aun permanecen entre los indios modernos, que tenazmente conservan y recatan sus antiguallas; el reconocimiento de las obras que erigieron por magnificencia o por necesidad, ofrecen ciertamente una nueva luz capaz de esclarecer la obscuridad en que yace sumergida la parte histórica y civil de la monarquía peruana, en todo el tiempo que precedió a su conquista. Por eso nuestra sociedad, persuadida de que sus indagaciones en esta línea deben remontarse hasta aquellos siglos, ha pensado valerse de se-

---

(1) *Lucr.* lib. V, v. 325.



mejantes recursos para desempeñarlas con acierto y proporcionar al *Mercurio* este nuevo mérito.

Si el furor de la codicia y ambición se hubiese contentado con desentrañar la tierra, multiplicadas e íntegras las memorias del antiguo Perú, sería más fácil el delinearlo y más hermosa la copia. Pero la execrable hambre del oro llevó la desolación hasta los sepulcros que, siendo el último asilo de los mortales, no sirvieron ni aun a las cenizas, respetadas por el derecho de las gentes (2). No obstante, así como las iras de Cambises no pudieron impedir llegasen hasta nuestros días muchos restos inestimables de la sabiduría egipcia, tampoco han visto su última aniquilación los monumentos de los Incas. Sus ruinas nos rodean todavía, y en medio de su destroz ofrecen materiales suficientes para computar las artes, ciencias y policía de sus artífices.

Los famosísimos obeliscos y estatuas de Tiahuanacu (3) y los

---

(2) Son inevitables los desórdenes y los estragos en las grandes conquistas; pero los del malvado Carbajal y su amigo Gonzalo Pizarro llegaron a un exceso inaudito. Este atormentó a muchos indios desgraciados, a fin de que le descubriesen el sepulcro del Inca *Viracocha*, en que se decía haber muchas riquezas. Encontrólo en el valle de Xaxahuana, seis leguas distante del Cuzco. Y no contento con saciar su codicia, despojándolo de sus riquezas, quemó el cadáver de aquel monarca, y dispersó sus respetables cenizas. Don Pedro de la Gasca, aquel virtuoso español, cuya memoria debería estar grabado en todos los edificios públicos del Perú, castigó éste y los demás atentados del pérfido Pizarro, haciéndole cortar la cabeza junto al mismo sepulcro que tan vilmente había ultrajado. Los extranjeros, que se empeñan tanto en cubrir de horror la conquista del Perú, deberían cuando exageran la mala conducta de alguno, no olvidar el heroísmo y virtudes de aquel sabio Presidente y de otros muchos que, imitándolo, no sólo lavaron las manchas de la nación en esta parte, sino que la han ilustrado con su valor y con sus hazañas.

(3) Este pueblo, situado en los confines de la ciudad de La Paz, es, sin disputa, anterior a la monarquía de los Incas, aunque uno de éstos le dió el nombre que hoy tiene originado de haberle llegado allí un correo, cuya celeridad en el viaje había sido tan grande, que podía compararse a la de un veloz huanaco. El Inca, aludiendo a este suceso, dijo al correo cuando se le presentó: *Tia-Huanacu*; siéntate huanaco; y para conservar la memoria de la ligereza de *Cañari* y bondad del monarca se subrogó este nombre al antiguo del pueblo. La formidable pirámide que hay en él y los colosos de piedra con otra variedad de figuras humanas bien entalladas en la misma materia, aunque carcomidas por los años, indican ser monumento de alguna nación gigantesca, cuando no sean efectos de la misma verdad, que indujo a Alejandro a querer dejar unas estatuas colosales en los países subyugados de la India.



mausoleos de Chachapoyas (4), obras destinadas a competir en duración con la eternidad, no sólo por lo sólido de su materia, sino también por los sitios en que fueron erigidos, muestran no menos su pericia en la escultura que su ambición a la inmortalidad. Este último deseo era transcendental a los sepulcros y los cadáveres, como lo testifica esa multitud de momias que después de tantos años y siglos se encuentran íntegras en las huacas: su examen nos enseñará quizá el método con que conseguían precaverse de la corrupción y vencer al tiempo destructor (5).

El derribado pueblo de Pachacamac, los edificios del Cuzco y Quito, las fortalezas de Herbay y Xaxahuana, los caminos abiertos por un medio de las cordilleras, particularmente aquel para cuya fábrica igualó con los valles las más elevadas cumbres (6), manifiestan la instrucción de los indios antiguos en la arquitectura civil y militar.

Los socavones de Escamora, Chilleo y Abitanis, minerales de oro; los de Choquipaña y Pozco, de plata; Curahuara, de cobre; Carabuco, de plomo; y las magníficas labores de Ancoraimas, de hierro, todos trabajados bajo el imperio de los Incas, dan una idea de su arquitectura subterránea y metalúrgica.

Los fragmentos de las grandes acequias de Lucanas, Condesuyos y otras infinitas, que en medio de los precipicios conducían las aguas desde los más profundos valles para regar las altas ci-

---

(4) En la provincia de Chachapoyas se registran edificios en forma de conos, sustentando corpulentos bustos. Están colocados en las pendientes de los cerros y lugares tan inaccesibles, que sólo pudieron haber fabricado descolgando con maromas el material y los artífices. Estos representan ser mausoleos de algunos caciques, o gente principal que, deseando perpetuar su memoria, no sólo quisieron asegurarse del tiempo, valiéndose de durísimos peñascos, sino también de la mano derribadora del hombre, colocándolos donde el temor del precipicio le impidiese acercarse.

(5) Algunos quieren que los indios, con sólo la diligencia de helar el cadáver, conseguían su conservación. Esta inferencia sería oportuna y justa, si únicamente en la Sierra y temperamentos fríos encontrásemos estas momias y no estuviesen llenas de ellas las *huacas* de los valles y temperamentos cálidos.

(6) Los autores de la *Enciclopedia*, en el artículo "América", niegan haber en el Perú tal vereda. No hay otro modo de convencerlos sino que hagan un viaje, y verán los restos suntuosos que nos han quedado. Quisiéramos que unos filósofos que se glorian de tener por patria a todo el mundo, no fuesen tan falaces y enemigos de la verdad, desnudándose de las preocupaciones nacionales cuando lean a Garcilaso, a quien levantan mil testimonios.



mas y retiradas campiñas; la curiosidad con que se miran rellenadas las quiebras de los cerros para aumentar el terreno cultivable; la utilísima costumbre (la misma que observan los indios de estos tiempos) de unirse hermanablemente para los trabajos rurales de sementeras y mieses, son unas pruebas incontestables de la pericia de esta nación en la hidráulica y agricultura. Es evidente que en esta parte no sólo no han adelantado los españoles, sino antes han dejado perder muchos conductos que hacen una falta conocida.

Como los peruleros acostumbraban soterrarse con todos sus ajuares, sus sepulcros son un rico depósito de su pintura, manufacturas, instrumentos mecánicos de guerra, pesca, etc. Además de todo esto, los indios de *llicllas anacos* y *chuces*, en la fundición de *topos*, en la fábrica de *huaqueros*, etc. (7).

De su antigua escritura se encuentran algunas señales entre los pastores, que usan de *quipos* (8), para dar cuenta del número, aumento o disminución de su ganado, sin olvidar los días ni horas en que sucedió la muerte de esta cabeza, nacimiento de la otra o robo de aquélla. Una u otra deprecación con que invocaban el amparo de la deidad, puede dar idea de su oratoria. Pero de su poesía y música, han quedado muchísimos monumentos. Esta nación danzarina no ha olvidado los instrumentos de aire e inmensa variedad de alegres y vistosos bailes, que formaban las delicias de sus antepasados. Su tradición ha transmitido algunos idilios y odas, y muchísimas elegías que se aumentan y renuevan continuamente, así por los Arabicus (9) como por los españoles, encanta-

---

(7) Se sabe que *lliclla* es una manta de vara en cuadro muy fina y adornadas con muchas labores, la que sirve de rebozo o mantilla a las indias. Los *anacos* son más grandes, y se emplean en sus hábitos talarés. *Chuces* especies de alfombras. *Topos*, agujas de oro, plata u otro metal equivalente, con cabezas anchas, sólidas, circulares o cuadradas en que están esculpidas varias efigies. Su destino es atracar por el pecho las *llicllas* y adornarlo. *Huaqueros*, cantarillos que, puestos con agua al fuego, el vapor que sale por su boca, figura el silbido.

(8) Las Cartas *peruvianas*, de madame Grafigny, dieron motivo a un señor italiano de la Academia de la Crusca y a una Duquesa de la misma nación para escribir un grueso volumen en cuarto, intitulado *Apología de los equipos*. Después de ponerse en él lo que trae Garcilaso, describe el autor con tanta confianza la gramática, el Diccionario de los quipos, y, en fin, cuanto es relativo a la *quipografía*, que, desde luego, creeríamos había sido algún *Quipo-Camayú* de los Incas, si por desgracia no fueran erradas todas sus conjeturas.

(9) *Arabicus*. Nombre de los poetas peruleros; de quí nació el *yara-*



dos con la suavidad, ternura y dulcísima melancolía, que son el alma de estas composiciones.

Las ciencias que con mayor esmero cultivaron los Incas, fueron la astronomía y la medicina. Algunas columnitas erigidas para señalar los equinoccios y los solsticios; los nombres impuestos a los planetas; sus preocupaciones acerca de los eclipses; las observaciones que hacen del cielo para precaver sus sembrados del hielo y arreglar el tiempo, estos son unos datos por donde se pueden calcular sus progresos en la primera. Los conocimientos que tenían en la segunda, se ven encerrados en las prácticas populares de los serranos, y magisterio de los Ccamatas (10), sucesores de los antiguos Amautas.

El gobierno de los caciques entre aquellos pueblos, en que son absolutos su inflexible justicia, el orden y economía que observan, son ejemplares del de todo el Perú en los siglos de sus monarcas (11).

Si a todos estos fundamentos uniésemos el examen de la lengua quechua, se podrá conjeturar el grado de civilización a que ascendieron, y aun la duración de su imperio. Las voces son los simulacros del pensamiento y la dulzura y gusto con que se delinean, o la viveza con que lo representan, siguen la razón de la edad y cultura del ingenio humano.

Con estos materiales pretendemos amenizar la parte histórica del *Mercurio*, destinada a subir hasta los tiempos heroicos del Perú. Esperamos que todos los amantes de las antiguallas nos auxilien, y que el hombre cuya curiosidad ansía con igual fuerza las prenocios de lo futuro que los recuerdos de lo pasado, reciba con agrado esta parte de nuestras tareas.

---

vies que se da a sus canciones elegiacas; el estilo, los afectos y peculiar música de ellas le dan una ventaja conocida sobre todos los cantos de las otras naciones, por lo que respecta a inflamar el corazón humano en los sentimientos de la piedad y el amor.

10) Son unos indios naturales de la provincia de *Choque-Ccamata*, sita en la Intendencia de La Paz que, a modo de los primeros médicos de la Grecia discurren por todo el reino cargados de hierbas, drogas, etc., curando empíricamente, y a veces con feliz suceso.

(11) Es digna de leerse una cláusula del testamento del valeroso capitán Mancio Sierra de Leguizamo, aquél a quien el repartimiento de los despojos del Cuzco cupo la imagen de oro del Sol, y la jugó en una noche. En ella se encarece el Gobierno y buena policía de los Incas. Puede verse en el padre Calancha, p. 98.